

Mejores medidas de justicia

Identificación de necesidades de alta prioridad para mejorar los datos y métricas en la vigilancia

Jeremy D. Barnum, Meagan E. Cahill, Dulani Woods, Kevin Lucey, Michael JD Vermeer, Brian A. Jackson

National Institute of Justice

Resumen

Para informar los esfuerzos para mejorar los datos y métricas en la policía, RAND y el Police Executive Research Forum, en nombre del National Institute of Justice, convocaron a un panel de expertos en la materia, que representaban a profesionales de la policía, investigadores, proveedores privados y defensores de la comunidad, para discutir el estado actual de los programas de recopilación de datos policiales. A través de una serie de entrevistas virtuales con los participantes del panel y un taller grupal realizado en junio de 2022, buscamos conocer los desafíos clave con los datos policiales existentes y lo que se necesita para superarlos.

Estas discusiones resultaron en la identificación y priorización de una lista de necesidades relacionadas con los programas de recopilación de datos policiales. En el contexto de nuestras discusiones y este informe, una necesidad se refiere a una solución específica para abordar un problema o una oportunidad relevante. Los participantes del taller identificaron un total de 24 necesidades, cinco de las cuales fueron consideradas de máxima prioridad, en tres temas principales:

- Recopilación de datos y medidas de aplicación de la ley de manera más amplia.
- Comprensión de la aplicación de la policía.
- Comprensión de los resultados de justicia de las actividades policiales, en contexto.

En este informe, discutimos todas estas necesidades y proporcionamos contexto adicional sobre los problemas u oportunidades y las posibles soluciones para las cinco necesidades que los participantes clasificaron como de máxima prioridad.

LO QUE ENCONTRAMOS

Los participantes coincidieron en que los datos son cruciales para una policía justa y eficaz, para informar y evaluar decisiones, así como para promover la transparencia en torno a esas decisiones. También reconocieron que es necesaria una revolución en los datos policiales para mantenerse al ritmo del rápido avance de las agencias de aplicación de la ley hacia la adopción de prácticas proactivas, orientadas a problemas y basadas en evidencia que aborden un amplio conjunto de problemas sociales que son de mayor preocupación para las comunidades a las que sirven. En general, los sistemas de datos policiales deben ir más allá de simplemente contar actividades policiales y enfocarse en un rango más amplio de elementos que abarcan desde la definición del problema hasta la evaluación de los

esfuerzos. La policía moderna requiere datos que puedan ayudar a identificar y definir problemas, incluidos los problemas fundamentales; informar soluciones personalizadas que pueden incluir la aplicación de la ley o involucrar a una serie de otras respuestas gubernamentales relevantes; rastrear la implementación de la respuesta, incluida su fidelidad, calidad y equidad; y evaluar los éxitos más allá de los cambios en categorías generales de delitos legalmente definidos.

Aunque el objetivo del taller inicialmente era determinar las oportunidades y necesidades para identificar y desarrollar estos nuevos puntos de datos en el trabajo policial, la conversación se centró en gran medida en la necesidad de mejorar aspectos fundamentales de los programas de recopilación de datos policiales. Abordando problemas que han plagado el campo durante mucho tiempo (y que han sido identificados en varios esfuerzos previos para determinar cómo mejorar los datos de justicia penal), estas mejoras necesarias abarcan procesos básicos de recopilación y gestión de datos, así como la infraestructura de datos. Tales mejoras permitirían a las agencias capitalizar completamente la gran cantidad de información que ya se recopila y facilitar la recopilación de nuevos puntos de datos más reveladores. Debido a la naturaleza descentralizada de la policía en los Estados Unidos, la profesión se beneficiaría de un conjunto común de métricas claramente definidas y operacionalizadas que todas las agencias pueden, y tal vez deberían, recopilar. La investigación tiene un papel importante que desempeñar en la identificación y validación de estas métricas para la profesión policial. Además, sería útil para el campo proporcionar orientación a las agencias sobre políticas y procedimientos para formalizar las tareas de recopilación de datos en las operaciones diarias. Más allá de los estándares y políticas, las agencias requieren los recursos humanos necesarios—personal capacitado y con experiencia en tareas de recopilación y análisis de datos—para lograr una verdadera orientación basada en datos.

Además de las necesidades prioritarias seleccionadas que se muestran en la página de portada, los participantes acordaron la importancia de:

- Planes integrales e intencionales sobre cómo los datos deben integrarse en las tareas de cada persona y unidad en toda la organización;
- Trayectorias profesionales significativas, programas de certificación y acreditación, y un conjunto de estándares para fomentar la profesionalización de los roles de datos en la aplicación de la ley;
- Mecanismos que integren intencionalmente a los administradores de datos civiles en la cultura más amplia del personal juramentado para ayudar a las agencias a aprovechar los datos para informar las operaciones y asesorar sobre formas de mejorar los procesos y procedimientos relacionados con los datos en toda la organización;
- Nuevas métricas que capturen aspectos importantes pero no medidos del trabajo policial, como qué hacen los policías con su tiempo, si los recursos de seguridad pública se asignan y aplican equitativamente, y las percepciones públicas sobre los servicios policiales;
- Herramientas de datos modernas, eficientes y fáciles de usar que las agencias puedan adquirir a un costo razonable;
- Procesos regulares de verificación de entrada de datos o auditoría de datos para garantizar la validez y confiabilidad de los datos.

Los participantes coincidieron en que los datos son cruciales para una policía justa y eficaz para informar y evaluar decisiones, así como para promover la transparencia en torno a esas decisiones.

INTRODUCCIÓN

Los datos proporcionan la base crítica sobre la cual las agencias policiales toman decisiones informadas, evalúan el impacto de esas decisiones y promueven la transparencia ante el público. Las agencias de aplicación de la ley (LEAs, por sus siglas en inglés) recopilan datos sobre muchos aspectos de su trabajo, como llamadas de servicio, incidentes criminales, tiempos de respuesta y acciones de aplicación de la ley (por ejemplo, citaciones, arrestos). Los avances tecnológicos en los sistemas de despacho asistido por computadora (CAD) y los sistemas de gestión de registros (RMS) han permitido a muchas agencias digitalizar la información, lo que agiliza la recopilación y almacenamiento de datos, permite capturar una gama más amplia de puntos de datos cada vez más detallados y fomenta la mejora en la manipulación, análisis y compartición de datos.

A pesar de estas innovaciones, la utilidad de los datos policiales sigue siendo significativamente limitada. Por ejemplo, los datos a menudo se almacenan en múltiples sistemas y son difíciles de exportar o vincular; contienen información incompleta o inexacta; y, en la práctica, es casi imposible compararlos entre agencias (y, a veces, dentro de una sola agencia) a lo largo del tiempo debido a la falta de estandarización (Arnold Ventures, 2021). Además, aunque los datos existentes son generalmente útiles para capturar los resultados del trabajo policial, siguen siendo limitados en la percepción que proporcionan sobre la naturaleza, calidad o resultados de la policía y la seguridad pública (Moore y Braga, 2003). Como instituciones gubernamentales que rinden cuentas al público, las agencias policiales deben recopilar los datos correctos de manera válida y confiable para (1) calcular el retorno de las inversiones en seguridad pública por parte del público y (2) garantizar que la policía esté alineada con las expectativas de la comunidad.

Profesionalización y la emergencia de datos en la policía

La recopilación rutinaria de datos en la policía se remonta a principios del siglo XX, durante el movimiento para "profesionalizar" la aplicación de la ley (Gaines y Kappeler, 2008). Antes de la década de 1920, la policía era altamente informal, basada en un conjunto amplio de prioridades y profundamente influenciada por las preferencias de los líderes políticos locales. Durante este período, la policía se centraba menos en abordar el crimen y era en gran parte una herramienta utilizada por los líderes políticos para mantenerse en el poder, sirviendo los intereses de las comunidades socialmente poderosas. Para erradicar la corrupción generalizada y las ineficiencias generadas bajo este sistema, el movimiento de profesionalización buscó reformar la policía a través de la implementación de principios modernos de gestión y el establecimiento de la aplicación de la ley como expertos en la prevención y control del crimen.

August Vollmer, ampliamente considerado el líder del movimiento de profesionalización, abogó por estándares educativos más altos para los oficiales, la adopción de nuevas tecnologías y el uso de prácticas basadas en la ciencia (Gaines y Kappeler, 2008). Un componente clave de esta nueva filosofía involucró el uso de datos para desplegar recursos

y resolver crímenes, y Vollmer fue uno de los primeros en implementar un sistema centralizado de registros que informaría la toma de decisiones operativas. Vollmer luego ayudó a crear el programa Uniform Crime Report (UCR), el primer programa oficial de estadísticas criminales del país (Crank y Langworthy, 1992). Casi un siglo después, las agencias policiales continúan manteniendo registros de delitos reportados, que a menudo sirven como la medida dominante del rendimiento policial, junto con otras métricas vinculadas al modelo profesional de la policía, como los tiempos de respuesta, el número de arrestos y las tasas de esclarecimiento de delitos. El movimiento de profesionalización reorientó la policía hacia el mandato oficial de seguridad pública de abordar el crimen. Contar crímenes y calcular tasas de esclarecimiento ayudó al público a determinar si la policía estaba cumpliendo con sus responsabilidades de control del crimen. Sin embargo, este enfoque era de naturaleza reactiva, centrándose en resolver crímenes después de que habían ocurrido y en detener a los delincuentes.

Estos puntos de datos históricos han servido y continúan sirviendo un propósito útil. Por ejemplo, estos datos han proporcionado los insumos para CompStat. CompStat, que se proliferó en las agencias policiales en la década de 1990, es una herramienta de gestión basada en cuatro principios fundamentales: (1) información o inteligencia oportuna y precisa, (2) despliegue rápido de recursos, (3) tácticas efectivas y (4) seguimiento implacable (Police Executive Research Forum [PERF], 2013; Weisburd et al., 2004). El proceso de CompStat generalmente involucra dos componentes clave. Primero, se producen informes regulares que describen la frecuencia y el cambio porcentual (por ejemplo, durante un período de 28 días o acumulado anual) en delitos clave en áreas discretas (por ejemplo, comisarías o sectores). Segundo, el personal de mando se reúne regularmente para explicar las razones por las cuales ciertos delitos han aumentado y qué se está haciendo para revertir esa tendencia o para discutir qué se hizo para lograr reducciones de delitos. CompStat ha sido utilizado por agencias policiales para monitorear el rendimiento de la agencia y responsabilizar a los gerentes de nivel medio en múltiples dominios policiales, como el crimen, el uso de la fuerza, la dotación de personal y las quejas ciudadanas (PERF, 2013). Aunque sigue siendo un sistema reactivo, CompStat introdujo elementos de prevención del crimen en el trabajo policial al forzar a los gerentes de nivel medio a determinar y abordar las causas subyacentes de los incidentes criminales en sus sectores para revertir las tendencias al alza en los incidentes criminales. Hacerlo requería nuevas fuentes de datos (por ejemplo, información e inteligencia) y métodos de análisis (por ejemplo, seguimiento implacable) para elaborar soluciones y asegurarse de que funcionaran.

La herramienta CompStat ha evolucionado sustancialmente en una serie de nuevos programas desde que se desarrolló originalmente. Por ejemplo, en 2016, el National Police Institute y el Vera Institute of Justice se asociaron para desarrollar CompStat360. CompStat360 se basa en los principios de gestión del rendimiento del programa CompStat original, proporcionando una visión más integral de la seguridad pública más allá de un enfoque en los incidentes criminales (National Policing Institute, sin fecha). El modelo está diseñado para cubrir la responsabilidad, las asociaciones comunitarias, la efectividad organizacional y el bienestar de los oficiales (Police Foundation, sin fecha). Shah, Burch y Neusteter (2018) describen en detalle cómo las medidas comunitarias, específicamente, pueden incorporarse en un modelo de gestión del rendimiento como CompStat. Un programa similar, COMPSTAT for Justice (C4J), desarrollado por el Center for Policing

Equity, busca aprovechar los principios fundamentales de gestión del rendimiento de CompStat para identificar fuentes de inequidad en la policía e informar una aplicación de la ley más justa y eficaz (Center for Policing Equity, sin fecha).

Policía comunitaria y llamados al cambio

La institucionalización de regímenes de datos como parte de la profesionalización de la policía permitió a las agencias demostrar productividad y mejorar la toma de decisiones operativas mediante la asignación de recursos basada en preocupaciones concretas de seguridad pública en lugar de en suposiciones o intereses políticos. Sin embargo, las deficiencias de las medidas tradicionales de rendimiento policial eran evidentes desde la década de 1960. En 1967, por ejemplo, la Comisión del Presidente sobre la Aplicación de la Ley y la Administración de Justicia identificó "la falta de datos sólidos" como uno de los mayores desafíos para llevar a cabo una investigación integral del sistema de justicia penal, lo que socava el desarrollo y la implementación de estrategias nuevas y prometedoras (Katzenbach et al., 1967, p. 13). La comisión señaló que era imposible documentar aspectos críticos de la policía, como la cantidad de tiempo que los oficiales dedican a diferentes actividades. Como resultado, la comisión se basó en "información fragmentaria, combinada con el juicio experimentado de aquellos que han trabajado en este campo" para desarrollar una serie de recomendaciones para la mejora (Katzenbach et al., 1967, p. 13).

No solo faltaban datos sobre medidas importantes de la policía y la justicia penal, sino que también la comisión planteó preocupaciones más amplias sobre lo que decían las métricas tradicionales sobre la seguridad pública. Debido a que estas medidas reflejan en gran medida los resultados del trabajo policial en lugar de los resultados deseados, su uso crea una relación asimétrica entre lo que hace la policía y lo que se supone que deben lograr (Blumstein, 1999). En otras palabras, más arrestos y tiempos de respuesta más rápidos pueden no llevar a una mejor seguridad pública. Las bajas tasas de criminalidad pueden ser simplemente un artefacto de un bajo reporte, lo que puede reflejar una baja confianza y seguridad de la comunidad en la fuerza policial. Y los arrestos pueden indicar un fracaso en resolver adecuadamente una situación antes de que se salga de control (Kelling, 1992). Centrarse en los delitos graves excluye medidas que son más importantes para las comunidades e impide el desarrollo de estrategias mejor adaptadas para abordar esas medidas. Como señaló Kelling (1999, p. 28), las medidas tradicionales "no sólo no logran llevar una cuenta precisa, sino que confunden a todos sobre el objetivo del juego."

Los llamados a obtener mejores datos surgieron con la aparición de nuevos modelos de policía en la década de 1980, como la policía orientada a la comunidad (COP) y la policía orientada a la resolución de problemas (POP). Estos modelos fueron diseñados para reorientar el enfoque de la policía, alejándose de los principios fundamentales de la profesionalización policial para priorizar en su lugar las asociaciones comunitarias como una forma de identificar una multitud de problemas de interés y desarrollar soluciones a la medida para abordarlos (Office of Community Oriented Policing Services, 2014). La idea básica tanto del COP como del POP es abordar los problemas que más preocupan a las comunidades, que a menudo causan problemas de seguridad pública más significativos (Eck, 2006; Skogan, 2006). La aparición del COP y el POP representa un cambio importante en la policía, pasando de responder al delito después de que ha ocurrido a abordar las condiciones, circunstancias u otras situaciones que generan problemas de

seguridad pública. Además, estas estrategias se alejan del principio de que la policía tiene un monopolio en el mantenimiento de la seguridad pública y en su lugar priorizan a la policía y a la comunidad como "co-productores" de la seguridad pública.

La retroalimentación de la comunidad es notablemente difícil de recolectar de manera que sea integral, precisa y rentable.

Por lo tanto, el COP y el POP requerían que las agencias policiales desarrollaran nuevas fuentes de datos y métodos para aprender sobre las preocupaciones de la comunidad y hacer un seguimiento de las mismas, como el miedo al delito, las percepciones de desorden y los problemas de calidad de vida. Estas estrategias también requerían una serie de nuevas métricas de rendimiento para la policía, como la satisfacción de la comunidad y las percepciones de la legitimidad policial (Skogan, 2006). Sin embargo, es menos probable que la policía se entere de tales preocupaciones a través de las estructuras de informes estándar que están diseñadas para capturar solo incidentes definidos legalmente, como los delitos (Skogan, 2006). Mientras que las encuestas comunitarias han servido como una herramienta común para recopilar información más amplia, los avances tecnológicos ofrecen nuevos métodos para comprender la perspectiva de la comunidad. Por ejemplo, un informe reciente describe varias formas de medir el sentimiento comunitario a través de herramientas como mensajes de texto, códigos QR y datos de audio y video recopilados mediante cámaras corporales (Camello et al., 2023). La retroalimentación de la comunidad es notablemente difícil de recolectar de manera que sea integral, precisa y rentable. En 2023, el Instituto Nacional de Justicia (NIJ) lanzó un desafío para identificar métodos innovadores para recolectar este tipo de retroalimentación y otorgó varios premios para lograr este objetivo (NIJ, 2023).

Las deficiencias de los datos policiales y la incompatibilidad de las medidas de rendimiento existentes con las necesarias para fomentar enfoques exitosos de COP y POP han sido reconocidas desde hace tiempo. En la década de 1990, el NIJ y la Oficina de Servicios de Policía Comunitaria organizaron una serie de reuniones que llevaron a la publicación de "Measuring What Matters" (Langworthy, 1999). Estos procedimientos publicados incluyen 15 artículos escritos por destacados académicos y profesionales de la policía sobre formas de "reconceptualizar" los datos policiales de manera que se alineen con las filosofías de COP y POP. Casi tres décadas después, se han dedicado esfuerzos similares a mejorar los datos del sistema policial y de justicia penal. Entre 2014 y 2016, la Academia Nacional de Ciencias, Ingeniería y Medicina organizó múltiples talleres para discutir formas de modernizar las estadísticas delictivas y publicó dos informes (Academias Nacionales de Ciencias, Ingeniería y Medicina, 2016; Academias Nacionales de Ciencias, Ingeniería y Medicina, 2018). En 2021, Arnold Ventures publicó un informe detallando seis recomendaciones clave para modernizar los datos de justicia penal a partir de su mesa redonda de expertos.

Reimaginando los datos de la policía y la justicia penal

A pesar del crecimiento y la evolución de los datos en la vigilancia durante las últimas décadas, las demandas de mejores datos siguen creciendo. En este contexto, ****mejor**** no solo se refiere a una mayor validez, fiabilidad, oportunidad y utilidad de la información ya recopilada por las agencias policiales, sino también a la introducción de nuevas métricas

que puedan captar mejor los aspectos clave de la vigilancia y la seguridad pública que más importan a los miembros de la comunidad. Numerosos esfuerzos, programas e iniciativas se han dedicado al objetivo de desarrollar mejores datos en la vigilancia. A nivel federal, dichos esfuerzos incluyen la introducción del Sistema Nacional de Reportes Basados en Incidentes (NIBRS, por sus siglas en inglés), que se lanzó en 1989 para proporcionar un mayor nivel de detalle sobre los incidentes delictivos, las víctimas y los delincuentes que el ofrecido en las estadísticas resumidas recopiladas por el UCR (Oficina Federal de Investigaciones [FBI], sin fecha-a). Sin embargo, al igual que con el programa UCR, la participación en NIBRS es voluntaria, y aumentar la participación de las agencias ha sido un desafío. Un grupo de trabajo de expertos, convocado por el Consejo de Justicia Criminal en varias ocasiones durante 2023, identificó varios desafíos clave para la participación en NIBRS, como los desafíos de personal a nivel estatal, problemas con los Sistemas de Gestión de Registros (RMS) de las agencias y la falta de coordinación federal (Consejo de Justicia Criminal, 2023a; Consejo de Justicia Criminal, 2023b; Consejo de Justicia Criminal, 2023c). En enero de 2021, el FBI retiró el programa UCR para alentar a las agencias a hacer la transición al NIBRS, pero solo alrededor de la mitad de las agencias policiales informaron datos a NIBRS (Servicio de Investigación del Congreso, 2022). La adopción generalizada de NIBRS por parte de las agencias policiales de todo el país llevaría a mejoras drásticas en la comprensión de los datos sobre incidentes delictivos, especialmente a nivel nacional, y proporcionaría una fuente de datos más rica para promover prácticas basadas en datos en las agencias policiales (Equipo de Intercambio de Estadísticas sobre Crimen Nacional, 2021). Sin embargo, NIBRS no necesariamente proporciona las métricas localizadas que las agencias pueden necesitar para llevar a cabo intervenciones proactivas, personalizadas y dirigidas por la comunidad (por ejemplo, POP) ni ofrece información sobre una amplia gama de problemas relevantes de seguridad pública más allá del delito.

Otra importante iniciativa federal de recopilación de datos fue la creación del programa de Recopilación Nacional de Datos sobre el Uso de la Fuerza, que el FBI lanzó en 2015. Este programa tiene como objetivo proporcionar estimaciones nacionales del uso serio de la fuerza por parte de los oficiales de policía y las circunstancias de esos incidentes (División de Servicios de Información Criminal, Sección de Gestión de Tecnología de la Información, Unidad de Servicios de Tecnología de la Aplicación de la Ley, 2023). Esta recopilación de datos está diseñada para ir más allá de simplemente contar los incidentes graves de uso de la fuerza y recopilar información de las agencias utilizando una variedad de métricas de oficiales, sujetos y situaciones. Ejemplos incluyen las características demográficas de los oficiales, años de experiencia y estado de servicio; las características demográficas de los sujetos, discapacidades, amenazas y comportamientos, y posesión de armas; y características situacionales como el número de oficiales y sujetos involucrados, tipo de delito, información de ubicación y si se consultó a un oficial superior durante el incidente (FBI, sin fecha-b). Antes de este programa, no existían esfuerzos formales para proporcionar datos nacionales sobre el uso de la fuerza policial fuera de iniciativas informales mantenidas por medios de comunicación (y estos solo rastreaban tiroteos fatales) (por ejemplo, Washington Post, 2015–2023). Para proporcionar contexto adicional sobre incidentes de uso de la fuerza y otras iniciativas de recopilación de datos de la ley, el FBI lanzó el programa de Recopilación de Datos de Contacto Público de la Aplicación de la Ley (LEPC) en 2017. LEPC busca desarrollar estimaciones nacionales del contacto policial con miembros del público basado en llamadas de servicio (FBI, 2024). Finalmente, un informe de 2022 de la Iniciativa de Necesidades Prioritarias de Justicia Penal (PCJNI)

destacó los desafíos continuos con la adecuada recopilación de datos relacionados específicamente con las muertes bajo custodia de la ley (Banks et al., 2022).

Durante el mismo período, la administración Biden se ha enfocado en mejorar los datos de la justicia penal de una manera que fomente la transparencia, mejore la confianza pública en la policía y promueva la equidad racial. En enero de 2021, el Presidente firmó la Orden Ejecutiva 13985, "Avanzando en la Equidad Racial y el Apoyo a las Comunidades Desatendidas a través del Gobierno Federal". La Sección 9 de la Orden Ejecutiva 13985 requería el establecimiento del Grupo de Trabajo de Datos Equitativos, que tenía la tarea de desarrollar una estrategia federal para mejorar la transparencia de los datos y medir las disparidades (Biden, 2021). En mayo de 2022, el Presidente firmó la Orden Ejecutiva 14074, "Avanzando en Prácticas de Policía y Justicia Penal Efectivas y Responsables para Mejorar la Confianza Pública y la Seguridad Pública". La Orden Ejecutiva 14074 establece que construir confianza en la policía y la justicia penal requiere "transparencia a través de la recopilación de datos y la divulgación pública" (Biden, 2022, p. 2). Entre otras prioridades, la Orden Ejecutiva 14074 busca desarrollar una base de datos nacional de responsabilidad policial, mejorar la recopilación de datos sobre el uso de la fuerza, evaluar el efecto del uso de la fuerza policial en las comunidades y recopilar estadísticas completas sobre la justicia penal (Biden, 2022).

Como resultado de la Orden Ejecutiva 14074, en 2023, el Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre Estadísticas de Justicia Penal emitió un informe detallado sobre el estado de los datos policiales en los Estados Unidos y un plan de acción detallado para mejorar la validez y la fiabilidad de esa información. El grupo de trabajo recomendó cinco acciones específicas:

1. Los líderes locales deberían alentar a la policía a recopilar datos detallados, utilizarlos para diseñar políticas más equitativas y compartir datos regularmente para promover la responsabilidad.
2. Los estados deberían exigir y apoyar la recopilación y el intercambio de datos detallados sobre las actividades policiales.
3. Las agencias federales deberían colaborar para simplificar, estandarizar y modernizar la recopilación de datos de la ley.
4. Las agencias policiales estatales, tribales, locales y territoriales deberían desarrollar la capacidad técnica para reportar datos de manera consistente a las recopilaciones federales y compartir datos públicamente.
5. Todos los niveles de gobierno deberían consultar con expertos en datos y técnicos y con la sociedad civil, según corresponda, para informar la toma de decisiones sobre la recopilación y el intercambio de datos de la ley. (Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre Estadísticas de Justicia Penal del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2023, pp. 2–3)

En 2021, la Oficina de Asistencia Judicial financió la iniciativa "Justice Counts". Este programa, dirigido por el Consejo de Gobiernos Estatales en asociación con más de 20 organizaciones líderes de justicia penal, está desarrollando e implementando métricas de datos de justicia penal más precisas y accesibles en la aplicación de la ley, la fiscalía, la defensa, los tribunales, las cárceles y prisiones, y la supervisión comunitaria, para profesionales y legisladores (Callahan, 2022). Un amplio grupo de partes interesadas en la

justicia penal estatal, de condados y municipales crean métricas a través de un proceso impulsado por consenso. Los participantes ingresan datos en una infraestructura nacional de datos y reciben herramientas y recursos de Justice Counts para obtener información significativa. Las métricas de la ley incluyen medidas de presupuestos, personal, llamadas de servicio, arrestos, delitos denunciados, uso de la fuerza y quejas (Centro de Justicia del Consejo de Gobiernos Estatales, sin fecha). Los participantes de la iniciativa están desarrollando métricas más consistentes y confiables para comprender cómo las personas se mueven a través de todo el sistema de justicia penal, de modo que se puedan tomar mejores decisiones sobre cómo mejorar la seguridad pública.

MÉTODOS

Para ayudar a informar una agenda de investigación para desarrollar mejores métricas en la policía y el sistema de justicia penal, PERF y RAND, en nombre de NIJ, convocaron un taller virtual de expertos en el tema, que representaban a profesionales de la policía, investigadores, defensores comunitarios y representantes del sector privado. PERF llevó a cabo el taller a través de una aplicación de videoconferencia en línea durante tres sesiones de trabajo de dos horas cada una, realizadas el 12 de julio de 2022 y el 14 de julio de 2022. Un total de 18 expertos participaron en el taller (ver el recuadro de Participantes en la página 3 para sus nombres y afiliaciones).

Realizamos siete entrevistas virtuales previas al taller con grupos de participantes entre el 15 de junio de 2022 y el 29 de junio de 2022, para identificar una lista inicial de necesidades y problemas u oportunidades para crear mejores métricas en la policía. En el contexto de este taller, una necesidad se refiere a la asociación de una solución potencial a un problema u oportunidad para mejorar la recopilación de datos policiales. Durante las sesiones del taller, los participantes participaron en discusiones semiestructuradas co-facilitadas por miembros del equipo de PERF y RAND. Durante la primera sesión, las discusiones de expertos se centraron en finalizar la lista de necesidades, lo que requirió que los participantes añadieran y eliminaran elementos de la lista y revisaran el lenguaje para asegurar que el grupo capturara de manera suficiente y precisa todas las necesidades relevantes. Una vez que la lista de necesidades estuvo completa, los expertos participaron en un ejercicio de votación para clasificar las necesidades en orden de importancia. A lo largo de la segunda y tercera sesiones, los participantes se enfocaron en determinar problemas u oportunidades importantes relacionados con cada necesidad, comenzando con las necesidades identificadas como más importantes. Pudieron incluir tantos problemas u oportunidades para cada necesidad como consideraran apropiado. Finalmente, los expertos participaron en un segundo ejercicio de votación para generar un conjunto priorizado de necesidades basado en su importancia percibida y probabilidad de éxito. La importancia se definió en una escala de 1 a 9 como una medida del impacto que una necesidad tendría en el problema asociado. La probabilidad de éxito se definió en una escala de 1 a 9 como una medida de cuán probable es que se pueda satisfacer e implementar la necesidad, dada una variedad de preocupaciones potenciales (ver el apéndice técnico para una descripción detallada del ejercicio de votación Delphi y el proceso de priorización).

RESULTADOS

Los participantes del taller identificaron 24 necesidades de alta prioridad, cinco de las cuales se clasificaron como las de mayor prioridad, durante el proceso de clasificación.

Organizamos las necesidades determinadas a través de las discusiones del taller en tres categorías amplias basadas en el tipo de problemas que pretendían abordar:

- Recopilación de datos y medidas en la aplicación de la ley de manera más general.
- Comprensión de la aplicación de la policía.
- Comprensión de los resultados de justicia de las actividades de policía, en contexto.

De las cinco necesidades de nivel superior, dos están relacionadas con la comprensión de la aplicación de la policía, y tres están relacionadas con la recopilación de datos y medidas en la aplicación de la ley de manera más general. Aunque la categoría de comprensión de los resultados de justicia de las actividades de policía, en contexto, no tuvo necesidades de nivel superior, tiene varias necesidades de tercer nivel.

Necesidades de Nivel Superior

Cinco de las 24 necesidades se consideraron de la más alta prioridad en función de su importancia y probabilidad de éxito. Las necesidades de Nivel 1 se resumen en la Tabla 1. En general, estas necesidades de alta prioridad están relacionadas con procesos básicos de recopilación y gestión de datos, así como con recursos humanos y técnicos. Abordar estas necesidades posicionaría a las agencias de policía para crear y aprovechar métricas novedosas y hacer más útil la gran cantidad de información ya recopilada por la policía y otros socios de seguridad pública. Los participantes sugirieron que serían necesarios mandatos para motivar a los líderes policiales a mejorar las iniciativas de datos. Las organizaciones profesionales de seguridad pública podrían servir como socios clave en la identificación de prioridades para informar tales mandatos, promover la adhesión a ellos y fomentar el desarrollo de comunidades de práctica para facilitar la implementación.

Sin embargo, las necesidades de nivel superior reflejan problemas fundamentales que deben ser abordados antes de que cualquier mandato tenga éxito. Por ejemplo, una necesidad reflejaba problemas con la infraestructura de datos en las agencias de policía. Actualmente, la mayor parte de la información se almacena en diferentes sistemas, lo que hace difícil o imposible fusionar, vincular o integrar los datos en un conjunto común para el análisis. En otros casos, los datos se recopilan informalmente en hojas de cálculo, documentos de texto o incluso en papel. Estos sistemas también a menudo carecen de herramientas básicas que faciliten el análisis o la visualización. Incluso si se disponen de las herramientas adecuadas, otras necesidades de nivel superior apuntan a problemas con la calidad de la información ingresada en las bases de datos policiales. En la mayoría de las agencias de policía faltan políticas y procedimientos básicos de gobernanza de datos. Los expertos expresaron preocupación por la validez, fiabilidad y completitud de muchos registros policiales. Una posible solución podría ser desarrollar flujos de trabajo más inteligentes y verificaciones de validación regulares (quizás automatizadas) para mitigar errores humanos.

Las agencias de policía también requieren los recursos humanos adecuados para llevar a cabo planes significativos para mejorar o renovar sus iniciativas de datos. Los participantes expertos coincidieron en que la capacidad del personal era una brecha importante porque el personal en las agencias de policía a menudo carece de conocimientos y experiencia en datos y medición. A menudo, los oficiales desarrollan habilidades analíticas durante sus carreras, pero a medida que los oficiales ascienden en el rango, sus habilidades analíticas se alejan de los puestos que las necesitan. Contratar continuamente a individuos con habilidades sólidas en análisis de datos reduciría este problema. Una organización de seguridad pública verdaderamente orientada a los datos requiere varios tipos de analistas, incluidos investigadores y académicos practicantes.

Necesidades de Nivel 2

Diez de las 24 necesidades se clasificaron como Nivel 2, como se muestra en la Tabla 2. La mayoría de estas necesidades se refieren a orientaciones que podrían apoyar a las agencias en la mejora de sus funciones de datos. Dichas orientaciones incluyen programas federales de capacitación y asistencia técnica; el desarrollo de una red de sitios de aprendizaje para líderes de datos para difundir las mejores prácticas, así como guías y otras referencias amigables para los practicantes que los líderes policiales puedan utilizar al desarrollar planes para mejorar la estructura organizacional y los procesos en torno a los datos; y programas de capacitación modelo sobre higiene de datos para oficiales de policía. Dos necesidades en la categoría de Nivel 2 buscan simplificar los procesos de recopilación y reporte de datos. En la discusión del taller, los expertos describieron la necesidad de una mayor estandarización entre los sistemas de datos. Desarrollar estándares mínimos e incentivar a los proveedores para que los cumplan facilitaría la adquisición de herramientas más funcionales que ayuden en la recopilación de datos. Finalmente, los participantes sugirieron que la investigación existente podría proporcionar orientación para la recopilación de métricas clave en la policía. Un análisis y consolidación de conocimientos de la literatura sería útil. La nueva investigación podría abordar cualquier brecha restante. También se necesita investigación para identificar el potencial de obtener información de fuentes de datos novedosas, como cámaras corporales, o de herramientas y métodos innovadores para aprovechar mejor las fuentes existentes, como el procesamiento de lenguaje natural.

Necesidades de Nivel 3

Nueve necesidades se clasificaron como Nivel 3, como se muestra en la Tabla 3. Dos de estas necesidades se relacionan con la mejora de los sistemas de recopilación de datos. En general, los sistemas existentes carecen de personalización o requieren profesionales de TI especializados para su gestión. Simplificar los sistemas para facilitar su usabilidad sería útil. La adquisición de nuevos sistemas de datos también puede ser un desafío; el proceso a menudo lleva mucho tiempo y es difícil determinar si las soluciones abordarán las necesidades de una agencia. Otras dos necesidades de Nivel 3 reflejan problemas adicionales de gobernanza de datos en las agencias de policía, específicamente en la etapa de entrada de datos. Por ejemplo, identificar métodos para automatizar las tareas de recopilación de datos puede ser útil para mitigar errores humanos y reducir la carga de entrada de datos para los oficiales. Donde la automatización no sea posible, la investigación sobre factores humanos en el proceso de entrada de datos puede proporcionar información valiosa que pueda informar mejoras en la estructura o procedimientos de reporte.

Las necesidades restantes de Nivel 3 se refieren a la mejora de las métricas existentes o al desarrollo de nuevas. Por ejemplo, se podría aprender mucho de los datos de llamadas de servicio; sin embargo, se necesitan requisitos y estándares para facilitar el análisis significativo y la comparación de datos dentro y entre jurisdicciones. Los participantes también sugirieron necesidades orientadas a la creación de nuevas métricas para medir el desempeño de los oficiales de policía, incluidos los resultados y productos del trabajo, así como mejores métricas raciales/étnicas para medir la equidad. Los expertos coincidieron en que se necesitan perspectivas comunitarias en el desarrollo de estas nuevas métricas. Finalmente, sugirieron explorar formas en que los organismos de supervisión (por ejemplo, juntas de revisión civiles) puedan facilitar nuevas actividades de recopilación de datos.

DISCUSIÓN

El propósito del taller de julio de 2022 fue convocar un panel de expertos en datos de policía—practicantes, investigadores, personal del sector privado y defensores comunitarios—para identificar problemas u oportunidades a corto plazo (es decir, en los próximos cinco años) y soluciones potenciales para informar nuevas y mejores actividades de recopilación de datos, métricas y análisis. Estas necesidades reflejan concepciones más profundas y significativas de la justicia penal. Las 24 necesidades identificadas por el panel de expertos abordan nueve problemas importantes. En general, estos problemas se han clasificado bajo tres temas principales: (1) recopilación de datos y medidas en la aplicación de la ley de manera más general, (2) comprensión de la aplicación de la policía y (3) comprensión de los resultados de justicia de las actividades de policía, en contexto. Como explicamos más detalladamente en el apéndice técnico, estas 24 necesidades se clasificaron en tres niveles para determinar cuáles eran las de mayor prioridad, basadas en la importancia y la probabilidad de éxito, para informar el desarrollo de mejores medidas de justicia.

Aunque el taller estaba inicialmente destinado a centrarse en problemas u oportunidades y soluciones potenciales para identificar y desarrollar nuevos puntos de datos que sean coherentes con el rápido avance del campo hacia prácticas basadas en evidencia y los llamamientos más amplios por una mayor participación comunitaria y transparencia y rendición de cuentas en la policía, los participantes coincidieron en que hay una necesidad mayor de mejorar primero los aspectos fundamentales de los programas de recopilación de datos policiales. Los expertos identificaron varios problemas, muchos de los cuales han sido identificados en investigaciones anteriores y han afectado al campo durante mucho tiempo. Para desarrollar mejores medidas que respalden las prácticas modernas de policía, es crítico apoyar a las agencias con los recursos necesarios para resolver estos problemas persistentes.

Creando una cultura de datos

Una de las barreras más significativas para mejorar las iniciativas de datos en la policía es la falta de una cultura de datos fundamental. Nuestro panel de expertos coincidió en que el liderazgo juega un papel clave en la creación de una cultura de datos al establecer el tono para su agencia y promover el valor de aprovechar datos y evidencia de alta calidad para informar decisiones operativas, estratégicas y tácticas. Sin embargo, los expertos

advirtieron que la falta de conocimientos o experiencia de los líderes policiales con los datos puede dificultar la promoción de iniciativas de recopilación de datos, incluso cuando reconocen su valor inherente. Según los participantes, los líderes policiales “no saben lo que no saben” y a menudo carecen del conocimiento para orientar a sus organizaciones en una dirección que pueda producir datos y análisis que respondan a las preguntas que tienen los interesados—como el público, los legisladores, los investigadores y los propios policías—sobre las prácticas policiales. A veces, esta brecha de conocimiento resulta en esfuerzos de buena fe que son innecesarios o están enfocados en los objetivos incorrectos.

Los expertos sugirieron que los manuales podrían ser una herramienta útil para ayudar a los líderes policiales interesados en integrar las mejores prácticas para la recopilación y análisis de datos dentro de sus agencias. Los manuales efectivos deberían estar escritos con las necesidades específicas de la agencia en mente (por ejemplo, agencias pequeñas frente a grandes) y proporcionar instrucciones claras sobre actividades fundamentales como alinear los datos con los valores organizacionales y comunitarios, usar los datos para informar y evaluar actividades, compartir datos con socios clave y comunicar las ideas derivadas de los datos al público. Los expertos también sugirieron que las auditorías de datos, quizás dirigidas por entidades gubernamentales federales, podrían ser una herramienta útil para ayudar a las agencias a evaluar la calidad y la exhaustividad de los datos, y las áreas específicas de mejora.

Aunque un liderazgo sólido es esencial para cultivar una cultura de datos, los oficiales de policía son quienes crean esa cultura como el principal conducto para los esfuerzos de recopilación de datos (y, idealmente, de consumo) en las agencias policiales. Por lo tanto, es crítico que los oficiales estén equipados con las habilidades necesarias para llevar a cabo tareas y actividades centrales en una cultura orientada a los datos. Los participantes enfatizaron la necesidad de capacitación en conceptos básicos de datos, especialmente capacitación que familiarice a los oficiales con por qué se recopilan ciertos datos y cómo esos datos pueden usarse para aumentar la productividad y eficacia organizacional e individual. Familiarizar a los oficiales con los datos ayudará a generar compromiso y motivación entre los oficiales para ser buenos administradores de datos y asegurar la precisión y completitud de la información que ingresan en informes, bases de datos u otras plataformas de datos. Los expertos sugirieron que la capacitación debería comenzar en la academia para establecer la importancia de los datos desde el inicio de la carrera policial de un individuo. Sin embargo, la capacitación en servicio es igualmente crítica porque señala las prioridades organizacionales sobre los datos y refuerza una cultura orientada a los datos. La capacitación en servicio también expone regularmente a los oficiales a nuevos procedimientos de recopilación de datos y puede corregir cualquier error descubierto durante el proceso de entrada de datos. Los participantes mencionaron la utilidad potencial de involucrar a comisiones POST para desarrollar currículos modelo o estándares profesionales para la competencia en datos en el personal de aplicación de la ley.

Los participantes también enfatizaron la necesidad de integrar los datos en la forma en que los oficiales de policía y sus supervisores llevan a cabo sus trabajos diarios. Las agencias policiales deben hacer esfuerzos reflexivos e intencionales para considerar cómo los datos se integran con las responsabilidades y obligaciones de cada rol dentro de la organización. Las agencias deberían desarrollar planes para cada rol, desde el oficial de línea hasta el ejecutivo organizacional, que identifiquen puntos de datos relevantes y cómo se pueden

integrar en los flujos de trabajo regulares. Un experto identificó específicamente a los gerentes de nivel medio como un enfoque importante para este tipo de esfuerzo debido a su influencia sobre las decisiones en el nivel de la calle. Para que las prácticas policiales en el terreno se vuelvan orientadas a los datos, los gerentes de nivel medio deben ser empoderados para usar y tomar decisiones con datos.

Otro experto propuso que una estrategia más eficiente para fomentar una cultura de datos podría ser simplemente diseñarla. Este experto explicó que los oficiales de policía están ocupados y tratar de convertirlos en administradores de datos puede no ser el mejor uso de su tiempo o energía, ni de los recursos organizacionales finitos. Además, el error humano siempre será un factor a pesar de los mejores esfuerzos para promover la importancia de la precisión de los datos. Este experto sugirió que muchas de las necesidades mencionadas anteriormente podrían lograrse mediante mejoras inteligentes en el diseño de la interfaz de usuario/la experiencia del usuario que integren naturalmente las tareas de datos en los flujos de trabajo de los oficiales para producir información de alta calidad.

Debido a las deficiencias en la experiencia en datos de arriba hacia abajo entre las agencias policiales, una de las necesidades más importantes identificadas por el panel de expertos fue invertir en la incorporación de individuos con sólidas experiencias y habilidades en gobernanza de datos y análisis para servir permanentemente en roles dedicados exclusivamente a esas funciones. Los expertos identificaron varios tipos de posiciones relevantes, como analistas tácticos (por ejemplo, de crimen, investigación, inteligencia), analistas que realizan análisis organizacionales más amplios (por ejemplo, estratégicos, de rendimiento, administrativos) y analistas que se enfocan en investigación y evaluación. Cada uno de estos analistas desempeña un papel distinto pero crítico en fomentar una cultura de datos al asegurar que las actividades en toda la organización estén orientadas a los datos. Además, el personal en estas posiciones proporciona conocimientos y experiencia que pueden informar los cambios organizacionales en apoyo a una cultura de datos.

Los expertos discutieron cómo estos roles generalmente son mejor ocupados por civiles porque los oficiales juramentados típicamente no tienen el fondo necesario en datos y a menudo son promovidos fuera de roles relacionados con datos en un corto período de tiempo. Por lo tanto, las agencias deberían desarrollar mecanismos para asegurar que los analistas entiendan el trabajo de patrulla, la cultura policial y las necesidades de aplicación de la ley. Por ejemplo, los acompañamientos pueden ser una herramienta útil para ayudar a desarrollar relaciones entre analistas y oficiales de policía mientras se familiarizan ambos con el valor de sus respectivos roles. Los analistas pueden aprender sobre cómo los oficiales de patrulla realizan sus trabajos, qué información recopilada por los oficiales de policía en el campo realmente representa y cómo superar los desafíos relacionados con los datos. Muchas agencias ya emplean analistas de algún tipo, pero deben hacerse esfuerzos para integrar sus resultados en la toma de decisiones operativas. Los expertos sugirieron que sería útil continuar profesionalizando los roles de analista en la aplicación de la ley mediante el desarrollo de certificaciones, programas de acreditación y estándares. Finalmente, un experto recomendó que las agencias inviertan en el desarrollo de practicantes académicos dentro de sus agencias—miembros de la agencia con experiencia policial (juramentada o civil) que también estén capacitados en investigación.

Aprovechamiento de datos existentes para derivar nuevas perspectivas

Las agencias policiales ya recopilan una cantidad considerable de datos—sobre llamadas de servicio, incidentes criminales, detenciones y arrestos—que pueden (y a veces lo hacen) ofrecer perspectivas valiosas para mejorar las prácticas. Sin embargo, estos datos a menudo se caracterizan por limitaciones que mitigan su usabilidad y valor. Estas limitaciones son, en parte, intencionales. Como afirmó un experto, “la narrativa de cada departamento policial es diferente”, dado el carácter descentralizado de la policía en Estados Unidos. Esto da al público más control sobre cómo se definen los problemas y qué acciones están autorizadas para que la policía los gestione. Como resultado, existe una gran diversidad en el trabajo policial, incluso si la policía generalmente trata con un conjunto común de problemas. Los datos sobre llamadas de servicio ofrecen un ejemplo relevante. Los expertos explicaron cómo la estructura y organización de los centros de llamadas 911 pueden variar considerablemente de un municipio a otro. El campo carece de reglas uniformes sobre cómo se codifican y procesan las llamadas después de la respuesta inicial. Como resultado, puede ser difícil para las agencias derivar perspectivas significativas de los datos sobre llamadas de servicio y casi imposible para los investigadores comparar la demanda de policía a través de jurisdicciones. Los expertos destacaron herramientas de software, como ProQA, que podrían ofrecer modelos o marcos para la estandarización (Priority Dispatch, sin fecha).

Otro problema importante es que los datos a menudo se almacenan en múltiples plataformas que no se comunican entre sí. Los sistemas dispares incluyen, por ejemplo, CAD, RMS, archivos de Microsoft Excel o incluso registros en papel. Estos sistemas a menudo no soportan análisis de datos, interoperabilidad, ni siquiera extracción de datos. Una dificultad particular que señalaron los expertos fue que, al cambiar de plataforma, las agencias a menudo encuentran difícil o imposible integrar datos históricos. Los sistemas también rara vez ofrecen la flexibilidad o personalización necesarias para acomodar nuevas métricas o formatos de datos alternativos a medida que cambian las necesidades de una agencia. El panel coincidió en gran medida en que este problema debe ser resuelto por los principales proveedores de sistemas de datos (proveedores de TI del sector público). Una posible solución sería que el gobierno federal establezca especificaciones mínimas que los proveedores deben cumplir al diseñar y construir sus plataformas para datos policiales, similar a cómo el Instituto Nacional de Estándares y Tecnología a veces manda estándares de procesamiento de información federal para los proveedores que sirven a clientes gubernamentales (Instituto Nacional de Estándares y Tecnología, 2019). Se podría ofrecer financiación a las agencias para apoyar su transición a sistemas que cumplan con estos requisitos. Otro experto sugirió que los estados pueden desempeñar un papel importante aquí, dado su poder para aprobar leyes que exijan ciertos requisitos de recopilación de datos (ver, por ejemplo, la Base de Datos de Paradas de Tráfico [National Conference of State Legislatures, 2021]). Los proveedores también estarán motivados a desarrollar sistemas que cumplan con los requisitos legislativos.

Los expertos identificaron el proceso de adquisición como otro punto problemático. Este proceso puede ser largo, complicado y confuso, especialmente para las agencias que no cuentan con expertos en datos que puedan ayudar a identificar necesidades y determinar qué sistemas cumplen con esos requisitos. A menudo, las agencias compran y transicionan a un producto sólo para descubrir más tarde que no puede hacer todo lo que desean o

necesitan. Los expertos recomendaron desarrollar orientación relacionada con la adquisición para ayudar a las agencias a conocer a los proveedores que consideran y lo que sus productos pueden y no pueden hacer. Los expertos sugirieron que una lista de proveedores “aprobados” o “confiables”, quizás basada en las especificaciones mínimas establecidas a nivel federal (como se mencionó anteriormente), sería útil para las agencias que navegan por un mercado complicado de productos. Tener una lista de proveedores de este tipo también tendría el beneficio adicional de acelerar el proceso de adquisición para las agencias policiales y los proveedores. Alternativamente, una “lista de verificación” que describa un conjunto integral de consideraciones (sustantivas y técnicas) para las agencias que se preparan para implementar o actualizar sistemas podría ser valiosa para reducir los plazos de adquisición.

Los expertos describieron cómo las agencias a veces pueden luchar para gestionar y aprovechar completamente las plataformas de datos porque su software complejo generalmente requiere a alguien con experiencia técnica o en programación.

En última instancia, incluso una plataforma de datos perfecta no puede superar problemas fundamentales relacionados con la validez, fiabilidad y exhaustividad de los datos subyacentes. Nuevamente, los muchos desafíos en esta área que los expertos plantearon se reducen a errores humanos, que podrían superarse mayormente a través de ingeniería, automatización y el rediseño inteligente de procesos basado en principios básicos de psicología humana. Por ejemplo, un experto describió flujos de trabajo inteligentes para ayudar a los oficiales a informar un crimen. En lugar de llenar un formulario estándar para un incidente criminal, los informes podrían ser diseñados para guiar al oficial de respuesta a través de una serie de preguntas sobre el evento. El objetivo es encontrar procesos de captura de datos pequeños o sutiles que puedan reducir la carga sobre los oficiales y recolectar información de una manera que mejore la calidad del informe enviado. Los expertos recomendaron explorar el potencial no aprovechado de herramientas analíticas novedosas, como el análisis narrativo, que podrían extraer perspectivas significativas de informes basados en texto.

Mirando hacia adelante

Instaurar una cultura que valore los datos y construir la infraestructura para apoyarla son pasos importantes para lograr mejores medidas de justicia. Una cultura de datos posicionaría a las agencias de aplicación de la ley para aprovechar más eficazmente la vasta cantidad de información que ya tienen a su disposición para derivar perspectivas más precisas, oportunas y significativas que puedan llevar a una mejor seguridad pública a corto plazo. Sin embargo, las mejoras a largo plazo requerirán una reflexión cuidadosa sobre el desarrollo de nuevas métricas que capturen aspectos no medidos pero importantes del trabajo policial, como lo que la policía hace con su tiempo, si los recursos de seguridad pública están distribuidos equitativamente y aplicados de manera justa, y las percepciones públicas sobre los servicios policiales.

Los expertos coincidieron en que se necesita consenso sobre cómo se definen mejores medidas de justicia. Como punto de partida, los participantes sugirieron que las agencias tomen la iniciativa produciendo anualmente planes estratégicos que incluyan objetivos e hitos para alcanzarlos. También enfatizaron la importancia de asegurar que las

comunidades a las que las agencias sirven tengan la oportunidad de revisar estos planes y proporcionar comentarios significativos sobre ellos.

Las llamadas a mejorar los datos y la medición en la policía no son nuevas, y los participantes expresaron frustración por el hecho de que muchas de las necesidades identificadas en esfuerzos de reforma anteriores aún no se han atendido (por ejemplo, Langworthy, 1999). Un experto lamentó que ya exista mucha investigación y orientación sobre este tema pero que “simplemente recoja polvo”. Los expertos recomendaron que el campo tome en cuenta estos recursos disponibles y evalúe sus fortalezas y debilidades para determinar qué orientación adicional puede ser necesaria. Parte del problema es que muchos de los indicadores basados en la comunidad son difíciles de operacionalizar e implementar en la práctica. Los expertos evaluaron que se necesita una orientación metodológica clara para cerrar esta brecha. Los participantes también sugirieron que podrían ser necesarios talleres adicionales para investigar y desarrollar recomendaciones sobre medidas específicas de manera más exhaustiva, como la raza y etnicidad de las personas que entran en contacto con la policía y el sistema de justicia penal. Los expertos coincidieron en que los esfuerzos para identificar, operacionalizar y capturar nuevos elementos de datos deben involucrar las perspectivas de los miembros de la comunidad.

CONCLUSIÓN

La recopilación rutinaria de datos en la policía comenzó a principios del siglo XX como parte del movimiento más amplio para profesionalizar la aplicación de la ley. Hoy en día, casi un siglo después del establecimiento del programa UCR, las agencias policiales continúan confiando en los delitos reportados como la principal medida de desempeño, junto con otras métricas vinculadas al modelo profesional de policía, como los tiempos de respuesta, las detenciones y las tasas de resolución. Con la introducción de las prácticas de COP y POP en la década de 1980, surgieron naturalmente llamadas para métricas más centradas en la comunidad en la policía: estos modelos estaban destinados a identificar las preocupaciones que más importan a las comunidades e informar soluciones a medida para abordarlas. Estas preocupaciones incluyen el miedo al crimen, percepciones de desorden, problemas de calidad de vida, la satisfacción de los ciudadanos con los servicios policiales y las percepciones públicas sobre la legitimidad policial. A pesar del crecimiento y evolución de los datos en la policía en las últimas décadas, persisten las demandas de mejores datos. Mejores datos se refieren tanto a una mayor validez, fiabilidad y puntualidad de la información ya recopilada por las agencias policiales como a la introducción de nuevas métricas que puedan captar mejor los aspectos clave de la policía y la seguridad pública que más importan a los miembros de la comunidad.

Para ayudar a informar los esfuerzos de mejora continua de los datos policiales, RAND y PERF, en nombre de NIJ, organizaron un taller de expertos en el tema para discutir los programas actuales de recopilación de datos policiales e identificar las necesidades de mayor prioridad a abordar. A través de una serie de entrevistas y sesiones de discusión en grupo, el equipo de investigación y los participantes identificaron y priorizaron un total de 24 necesidades relacionadas con los datos policiales. De estas 24 necesidades, se identificaron cinco como las de mayor prioridad. Estas necesidades de mayor prioridad abordan problemas relacionados con la creación de una cultura de datos y medición en la policía, encontrar formas de estandarizar los esfuerzos de recopilación de datos en medidas

clave, automatizar los procesos de recopilación y análisis de datos, auditar los datos para garantizar la validez y fiabilidad, y mejorar los sistemas de recopilación de datos.

Reconociendo que los movimientos para mejorar los datos y la medición en la policía no son nuevos, nuestro panel de expertos sugirió que las lecciones aprendidas de esfuerzos anteriores podrían aún proporcionar una hoja de ruta para abordar barreras de larga data. Sin embargo, lograr mejores medidas de justicia requerirá mejoras significativas en varios ámbitos, incluyendo cultura, tecnología y recursos humanos.